

Yo soy la
verdadera
vid

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Agradecer?*
- Cuéntanos *El buen albañil*
- Escuchamos *Tus palabras alivian mi corazón*
- Soñamos *Gracias a la vida*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID

- Ven y escucha
- Miramos *La desproporción de Dios*
- Admiramos *Van Thuan, libre entre rejas*
- Escuchamos *La vid y los sarmientos*
- Respondemos
- Meditamos *Mi Dios no está lejos*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES? VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Cristo sale a nuestro encuentro*
 - **Imitamos** *San Manuel González*
 - **Cuidamos** *Fuente y culmen de la vida cristiana*
 - **Compartimos** *El principio de dignidad humana*
 - **Participamos** *El compromiso por la dignidad humana: la igualdad*
 - **Comunicamos** *Jesús es el lenguaje de Dios*
 - **Oramos** *En la misa aprendemos a orar con la Iglesia*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Jesucristo sale a nuestro encuentro a través de los sacramentos.

Imitamos a san Manuel González, haciéndonos sagrarios de Jesús sacramentado.

En la eucaristía, alimentamos nuestra vida de hijos de Dios.

Nos descubrimos dignos por el amor con que fuimos creados.

Dios nos llama a buscar la igualdad social.

Jesús es el perfecto comunicador: su boca habla de lo que hay en su corazón.

En misa, oramos con la Iglesia.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



Cristo sale a nuestro encuentro

• A través de los sacramentos de la iniciación cristiana


- **En el bautismo:** sale a nuestro encuentro y nos hace hijos de Dios y miembros de la Iglesia. Nosotros comenzamos la vida como mujeres y hombres nuevos.
- **En la confirmación:** sale a nuestro encuentro y nos aumenta la gracia del Espíritu Santo. Nosotros deseamos que el Espíritu Santo nos robustezca en la vida de los hijos de Dios.
- **En la eucaristía:** sale a nuestro encuentro y se nos ofrece de modo único e incomparable. Nosotros nos renovamos en la vida de la gracia recibida en el bautismo y la confirmación, y crecemos en el amor al prójimo.

• A través de los sacramentos de curación

- **En la reconciliación:** sale a nuestro encuentro y nos perdona los pecados cometidos después del bautismo. Nosotros reconocemos nuestra culpa de habernos ale-

jado de Dios y expresamos nuestro sincero arrepentimiento.

- **En la unción de los enfermos:** sale al encuentro del enfermo para aliviar su cuerpo y alma. El enfermo ofrece su dolor por los demás y proclama la victoria de Jesús sobre el pecado y la muerte.
- **A través de los sacramentos al servicio de la comunión y de la misión**
 - **En el orden sacerdotal:** sale al encuentro de aquel que ha llamado de forma especial y lo hace obispo, presbítero o diácono al servicio de los hombres. El ordenado recibe la misión de servir a la comunidad.
 - **En el matrimonio:** sale al encuentro de los novios, bendice y santifica su amor y unión. El hombre y la mujer se comprometen a amarse de tal forma que su unión sea signo del amor de Dios.



Los sacramentos son como el wifi para conectarnos con Dios y recibir de él la vida sobrenatural que necesitamos. La contraseña la sabe todo el mundo. ¿Te conectas?

San Manuel González

Manuel González García nació en Sevilla, en 1877, y fue ordenado sacerdote en 1901, ejerciendo su ministerio en Sevilla y Huelva. En 1902, en la parroquia de Palomares del Río, recibió la gracia que polarizaría toda su vida: "Me fui derecho al sagrario. Ahí, mi fe veía a un Jesús tan callado, tan paciente, que me miraba, que me decía mucho y me pedía más, una mirada en la que se reflejaba todo lo triste del Evangelio: lo triste de no tener posada, de la traición, de la negación, del abandono de todos".

Motivado por esta experiencia, en 1910, funda, la Familia Eucarística Reparadora en Huelva (formada por laicos, consagrados y sacerdotes), con el fin de dar y buscar una respuesta de amor a Cristo eucaristía. Siendo obispo de Málaga y de Palencia, tuvo una gran labor social, sobre todo, con "los niños abandonados", a quienes acogía y catequizaba.

Murió en 1940, sin perder la bondad en la mirada y la sonrisa en los labios. Fue beatificado por san Juan Pablo II en 2001, y canonizado por el Papa Francisco en 2016.

San Manuel González se dolía por "los sagrarios abandonados", pero mucho más aún se alegraba por los bienes que comporta la eucaristía: "La sagrada eucaristía no es un mero adorno de la iglesia, ni una de tantas cosas santas y hermosas de nuestra religión, ni aun toleramos que se la considere como mero objeto de una devoción, siquiera sea la principal. La sagrada eucaristía es el corazón de la Iglesia, es su esencia, su centro, su vida. [...] Es Jesucristo tal como quiere ser buscado, deseado, creído, amado, obsequiado, agradecido, y adorado en la tierra por los hombres. [...] Es el Jesucristo de la gloria hecho alimento, luz, solución, redención, defensa, medicina y resurrección de los peregrinos. El Jesús del Evangelio es el mismo Jesús del sagrario. Aquí y allí dice y hace lo mismo. ¡Si esta fe viva en Jesús sacramentado invadiera y llenara nuestra alma!".

Imagina que aprecias mucho a una persona para quien, sin embargo, pareces no existir. Un día, se vuelve hacia ti y te abre su corazón. ¿No saltarías de alegría? Pues así se siente Jesús cuando, abandonado en el sagrario, te vuelves a él y le abres tu corazón. Nadie te quiere más que él.



www.e-sm.net/179082_25



Fuente y culmen de la vida cristiana

- Los sacramentos de la iniciación cristiana, bautismo, confirmación y eucaristía constituyen un camino parecido al que se da en nuestra vida: nacemos, crecemos, nos alimentamos, etc. Los nacidos a la vida, como hijos de Dios por el bautismo, crecen y se fortalecen con el sacramento de la confirmación y son alimentados en la eucaristía.
- **Somos convocados por Dios.** Cuando nos reunimos para celebrar la eucaristía, somos convocados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo como asamblea del pueblo de Dios.
- **Escuchamos y acogemos la Palabra de Dios.** Durante las lecturas, escuchamos con atención al Señor: él nos habla. Después, el sacerdote nos ayuda a descubrir la actualidad y el sentido de la Escritura a que hemos escuchado. El Espíritu Santo nos ayuda a acoger esa Palabra y a llevarla a los demás, convirtiéndonos en profetas y testigos de su amor.
- **Celebramos el memorial del Señor.** Celebramos el misterio de la muerte y resurrección de Jesús. Por la fuerza del Espíritu Santo, el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre del Señor. Su cuerpo partido y su sangre derramada para la remisión de los pecados son el sacrificio de amor ofrecido al Padre para la salvación del mundo.
- **Somos enviados a ser sus testigos.** Toda eucaristía acaba con la invitación a llevar a los demás lo que el Señor nos ha dado. Mientras caminamos al encuentro del Señor, preparamos la venida de su reino: de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y de paz.

Quien ha abrazado la fe dentro de una comunidad sabe que ir a misa el domingo es más que una obligación: es el momento más importante en su relación con Dios y los hermanos. ¿Para ti, es importante?



El principio de la dignidad humana

- Cada uno es único porque Dios lo quiso como persona irreplicable, lo creó por amor y lo redimió con un amor aún mayor. Esto nos muestra cuál es la dignidad humana y qué importante es tomar en serio a cada persona y tratarla con aprecio.
- Este deber sirve igualmente para sistemas políticos e institucionales, pues también ellos han de respetar la libertad y la dignidad de la persona humana. Y no solo eso: han de promocionar igualmente el desarrollo integral de la persona. Ninguna comunidad puede excluir del desarrollo a individuos y grupos.
- Una sociedad justa debe respetar y promover la dignidad de la persona humana. El orden social debe subordinarse a la persona y corresponderse con las necesidades humanas para una vida digna.
- Esto excluye cualquier forma de explotación o instrumentalización con fines económicos, políticos o sociales. El ser humano no puede jamás alcanzar un fin, sino que él debe ser el fin en sí mismo.

“Preservar la dignidad del otro por encima de todo”: ¿Lo creo? ¿Lo defiendo? ¿Lo enseño? ¿Lo practico?





El compromiso por la dignidad humana: la igualdad

- Dios creó a todas las personas a su imagen y semejanza, dotándolas de una dignidad que no se puede perder, independientemente de su sexo, origen, religión o color de la piel. Por ello, se han de superar las injusticias entre los sexos o entre los pueblos a favor del crecimiento personal, las condiciones de equidad y la dignidad de todos.
- **Dios ha creado al hombre y a la mujer como individuos de igual dignidad.** Dios no creó al ser humano como un sujeto abstracto, sino que lo hizo masculino o femenino, diferenciando su identidad sexual. Dios los creó para que se complementaran y se necesitaran mutuamente en lo fundamental, sin que ninguno de los dos sexos domine o excluya al otro (machismo o feminismo radical). Ser hombre o ser mujer significa, para la visión cristiana, ser el reflejo perfecto de Dios, a través de su relación de amor.
- **Igualdad de todos más allá de sus capacidades.** Según la interpretación de la doctrina social católica, la justicia social se realiza cuando todos los miembros de una sociedad pueden participar de la vida social, económica, política y cultural. Toda discriminación que aleje a las personas de dicha participación es una violación a la justicia. Por ello, es deber del Estado y la sociedad promover las circunstancias que garanticen la participación de las personas minusválidas. La dignidad de la persona humana no depende de la facultad corporal o espiritual, y el reconocimiento de la persona no se puede definir por su contribución y eficiencia.

¿Se pueden dar en un aula escolar las discriminaciones que se dan en un país?
¿Qué puedo hacer yo para que no se den?



Jesús es el lenguaje de Dios

- Uno se encuentra a Dios cuando él se nos manifiesta o revela. Mediante la reflexión, podemos reconocer que hay un Dios. Sin embargo, saber cómo es Dios exactamente, cuáles son sus pensamientos y planes, escapa a nuestra razón. De ahí que Dios tenga que decirnos cómo es; pero no lo hace enviándonos una idea, un libro o un sistema político, sino haciéndose hombre. Dios se ha revelado íntegra y definitivamente en Jesucristo: Dios se ha hecho hombre para que el hombre comprenda quien es Dios. Jesús es el lenguaje de Dios.
- Jesús también es el perfecto comunicador. En Jesús, aprendemos que la comunicación es un acto moral.

De lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas; y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas. Os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás declarado justo y por tus palabras serás condenado.

Mateo 12,34-37

- Jesús criticaba severamente a quienes escandalizaban a los pequeños (Mc 9,42; cf. Mt 18,6; Lc 17,2), insistía en la sinceridad y veracidad, condenaba la hipocresía, la inmoralidad y cualquier forma de comunicación que fuera torcida y perversa.

Sea vuestro lenguaje: sí, sí; no, no, pues lo que pasa de aquí viene del maligno.

Mateo 5,37



“Si no hablas como piensas, acabarás pensando como hablas”. ¿Quieres pensar y hablar como Jesús?



En la misa aprendemos a orar con la Iglesia

- Pedimos perdón: “Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad”.
 - Adoramos a Dios: “Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos”.
 - Escuchamos la Palabra del Señor: “Señor, haces cosas maravillosas para darnos a conocer lo bueno que eres”.
 - Presentamos los dones que él nos concede: “Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y, ahora, te presentamos; él será para nosotros pan de vida”.
 - Damos gracias: “En verdad, es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado”.
- Alabamos a Dios: “Te alabamos por la luz del sol y por tu Palabra que ilumina nuestras vidas”.
 - Pedimos ayuda: “No te olvides de las personas que amamos ni de aquellas a las que debiéramos querer más”.

Alma de Cristo (oración para después de comulgar)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti, para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

Cantamos "Hambre y sed de ti",
de Ain Karem.



www.e-sm.net/179082_26



Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vida
"Él da alimento a todo viviente: porque es eterna su misericordia" (Salmo 136)*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Marlui Paola León Niño

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Oscar Morales

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_27